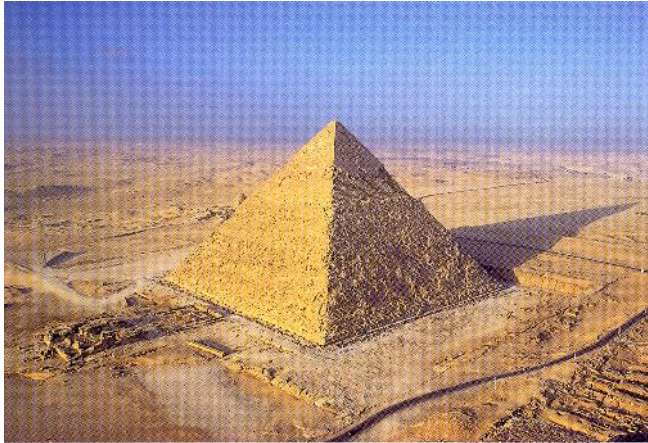


La pirámide de Kefrén (Khafré).



Vista aérea de la pirámide de Kefrén.

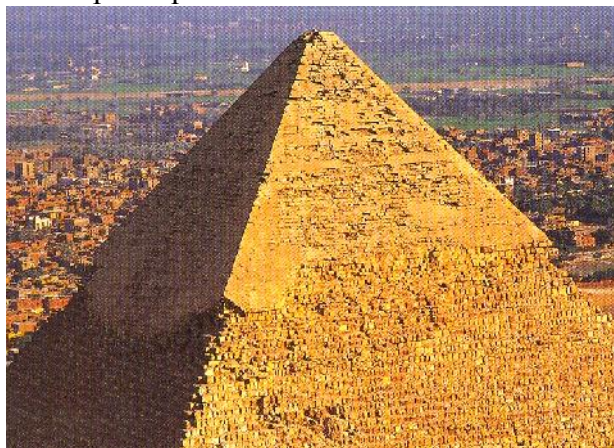
El gran interés del conjunto monumental de Kefrén es el buen estado de conservación del templo de granito, «templo bajo» o «templo del valle», que estaba unido al «templo alto», situado en la cara este de la pirámide.

Este templo de granito es una impresionante obra maestra de fuerza. Se trata de un cuadrado de 45 m de lado, cuyos muros debían de alcanzar en su origen una altura de unos 15 m. Los materiales utilizados son granito y alabastro. En la

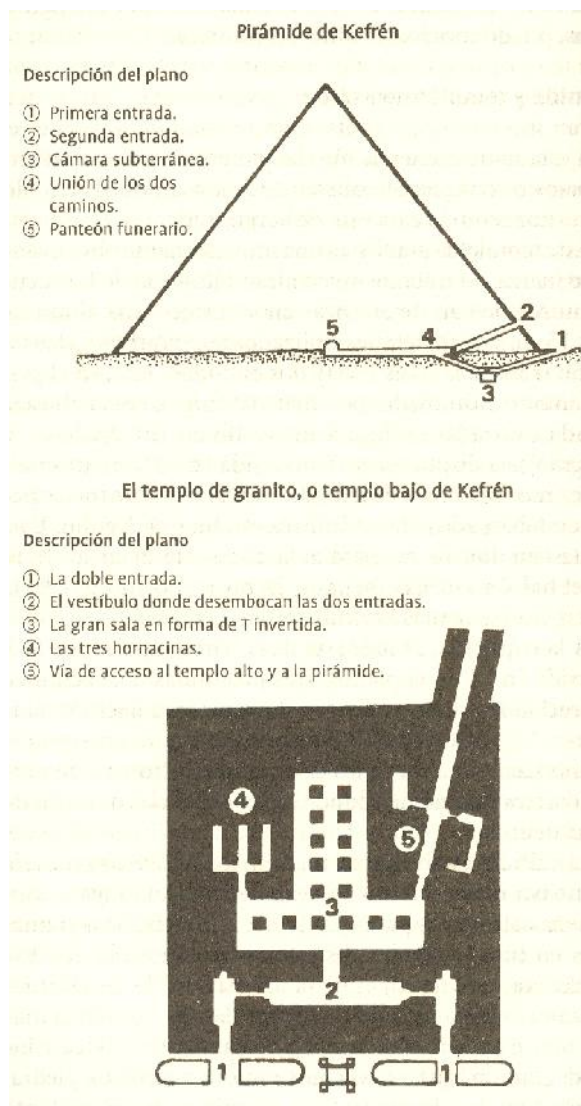
fachada, al este, hay dos entradas (n.º 1 en el plano), antaño custodiadas por cuatro esfinges. Sea cual sea la entrada utilizada, se llega a un vestíbulo (n.º 2), luego a una gran sala dispuesta en T invertida (n.º 3) con dieciséis pilares monolíticos, de rigurosa austeridad. Contra las paredes estaban adosadas veintitrés estatuas de Kefrén. Una de ellas, en diorita, muestra al faraón sentado en su trono con el halcón Horus ciñéndole la nuca con sus alas en la que tal vez sea la más hermosa estatua egipcia.

A la izquierda, al sudoeste de la barra superior de la T invertida (n.º 4 en el plano), tres profundas hornacinas; a la derecha, al noroeste, el corredor que lleva hacia la pirámide (n.º 5). Antes de salir de este templo para proseguir el camino hacia lo alto, es preciso, rendir culto en este santuario a tres hornacinas donde se veneraba el dios único en forma de tríada.

El edificio estaba cubierto. Reinaba allí una atmósfera de intenso recogimiento. El arquitecto había jugado con pequeñas aberturas para que la luz iluminara las estatuas reales en función de los distintos momentos del día. Ese templo era, por tanto, el de la animación de las estatuas reales por la luz divina, lo que permitía transformar la materia inerte en ser vivo: se abría ritualmente la boca y los ojos del faraón, que revivía en su nuevo cuerpo de piedra. En este templo, donde todo es ángulo recto, el visitante tendrá a la vez la impresión de descubrir el rigor propio del Imperio Antiguo y una solidez inmutable. Caminaremos también por una especie de



Remate calizo de la pirámide de Kefrén.



Sección de la pirámide de Kefrén y planta de su templo funerario. A este dibujo hacen referencia todas las explicaciones que aparecen en el texto.

su hermano mayor.

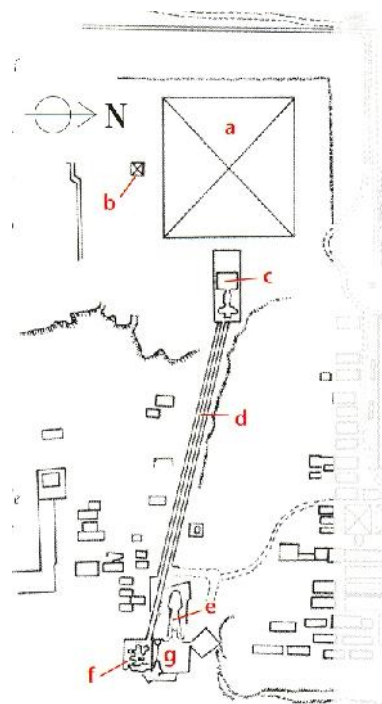
La diferencia, sin embargo, será muy clara en el recorrido interior de la pirámide. En Keops hemos descubierto tres cámaras, de abajo a arriba, tres etapas de la realización del ser. El templo bajo de Kefrén tenía dos entradas: lo mismo ocurre con su pirámide. La primera entrada se abre a ras de suelo, un poco adelantada con respecto a la pirámide, en el enlosado del contorno (n.º 1 en el plano); es la que actualmente se utiliza para la visita. La segunda entrada está más arriba. A unos 12 m por encima de este enlosado, a la altura de la décima hilada (n.º 2). Ambas, siguiendo el mismo esquema que la Gran Pirámide, desembocan en un corredor descendente. El corredor que corresponde a la primera entrada llega a una cámara subterránea (n.º 3 en el plano) que está

laberinto cuyas vías no están destinadas a perdernos sino a llevarnos más lejos y más arriba.

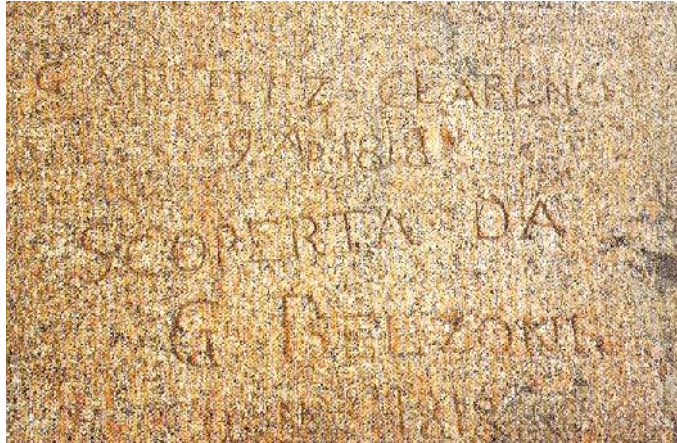
De la rampa que sale del templo bajo y del templo alto hacia el que conducía subsisten nada más unos pobres vestigios. Ese templo alto, sin embargo, seguía parcialmente en pie a comienzos del siglo XVIII, antes de ser explotado como cantera. Podemos ver aún un bloque de 400 toneladas, uno de los mayores del paraje de Gizeh y con el que los desvalijadores no supieron qué hacer. Mientras que el templo bajo tenía una triple hornacina, el templo alto se basaba en el número 5. Así, se rendía culto a cinco estatuas reales, cinco aspectos de la persona divina del faraón.

Del lado este de la pirámide debemos pasar al lado norte para descubrir su entrada. Kefrén no es menos colosal que Keops. Con 143 m de alto originalmente, hoy sólo alcanza los 136,40 m. Su silueta es característica, pues ha conservado, en su vértice, parte del revestimiento. 214,80 m de longitud de los lados, en la base, una inclinación de las caras de 53º 8' calculada gracias al triángulo sagrado, 2200000 m³ de piedras:3 ésas son algunas de las medidas

del segundo gigante de Gizeh apenas inferior a



Planta completa del complejo de Kefrén y la Esfinge.



Giovanni Belzoni fue el “descubridor” de la cámara funeraria de Kefrén, tal y cómo aparece en esta “pintada” de la propia cámara, en 1818.

sin ninguna inscripción, como en la cámara del rey de la Gran Pirámide. Esta sala está recubierta de enormes bloques calcáreos y mide 4,97 m por 14,13 m, alcanzando los 6,84 m de alto en su parte más elevada. Cerca del sarcófago hay una cavidad para los canopes, vasos rituales que contienen las vísceras del faraón.

En el interior de esta pirámide reina una atmósfera muy apacible. De las piedras parece emanar una suave luz. Tan difícil y exigente es la «visita» a Keops, como tranquila, casi fácil es la de Kefrén. En el primer caso, es cierto, debemos cubrir un camino vertical para acceder al corazón del gigante, al centro de la construcción. En el segundo caso, aunque la vía principal es horizontal, exige sin embargo reunir ambos caminos que se habían separado, como hiciera el faraón al colocarse la «doble corona» que unía el Alto y el Bajo Egipto. Se cumplía con ello el deseo formulado en el nombre egipcio de Kefrén: que la luz divina aparezca.

«inconclusa», como es debido.

Nos encontramos bajo tierra, como en la cámara correspondiente de la Gran Pirámide, en el interior de una matriz de resurrección donde todo se prepara. Al salir de estos «Infiernos» positivos, se asciende por un corredor y en una sección horizontal se encuentra el otro corredor que parte de la segunda entrada: es la unión de los dos caminos (n.º 4 en el plano). Ambos ya sólo forman uno, la vida se vuelve recta, horizontal, fácil, hasta llegar a un vasto panteón funerario que contiene una cubeta de piedra vacía y